

El Colegio está en pie

Diciembre cambió el tiempo y la esperanza de una Argentina que aún soñaba y pensaba que, en su condición de país rico y sorprendentemente afortunado, con esfuerzo y credibilidad podía apostar al futuro.

Pero la indignidad de unos cuantos y la desesperación de muchos, fueron el lamentable disparador de un triste y forzado cambio en el esquema económico, social y político de nuestro país.

La Argentina ya no es la misma y la situación que nos toca vivir se refleja en cada calle y en cada uno de nuestros rostros y de nuestros sentimientos. Hoy toda conversación desemboca inevitablemente en una sensación de estafa irremediable, de falta de futuro y de pasado mal invertido. El orden instituido, alejado de su deber y de su dignidad, recibió un duro golpe, tanto por su autismo consolidado como por su soberbia improvisada. La máscara de la apariencia ya no pudo esconder el crudo rostro de una realidad marcada por la pobreza y el descreimiento.

En este país que no es aquel en el que empezamos a gestar el III Congreso Latinoamericano, compramos una nueva sede, y reunidos en Asamblea decidimos el esquema de acción para este año, **se encuentra nuestro Colegio.**

En nuestra Argentina, donde la imaginación más desarrollada es insuficiente, las previsiones nunca alcanzan. Pero nuestra Institución, felizmente *sigue siendo la misma*, **sigue en pie**, aunque intereses aislados de diferentes aspiraciones, quieran lo contrario.

Cuesta mucho imaginar cuál es el resorte que se pone en funcionamiento cuando el miembro de una familia, un día decide atentar contra ella, con la intención de lesionarla gravemente, a través de falaces argumentos, verdades a medias y arribistas pretensiones.

Y eso es justamente lo que marca la diferencia, querer ser o no miembro de esa familia. Aunque reglamentariamente pertenezca al grupo, ya ha optado por darle la espalda y buscar en horizontes individualistas un espacio que, para algunos servirá para saciar el poder que ya no tienen y para otros, el que nunca tuvieron, pensando que conducir es simplemente tener una cara o un discurso bonito, o vestirse de gala para cada ocasión.

Se habla de que el Colegio está quebrado, en momentos en que nuevamente el poder político mira a los Consejos Profesionales con inusual atención. ¿Es posible ignorar la gravedad que reviste la actitud del miembro de un Consejo Profesional, que

irresponsablemente se regocija con la situación e invita a su destrucción?

Lejos de imaginar su quiebra, debiéramos recapacitar y pensar qué hechos, qué personas y qué concierto de desmedidas ambiciones, han contribuido a que hoy debamos redoblar esfuerzos para enfrentar una situación compleja, con la que nuestro Colegio no ha firmado exclusividad, sino que es el denominador común de un país entero.

Se habla también de que el Colegio contempla los intereses de los usuarios de nuestros servicios profesionales. ¿Es acaso esa una pretensión equivocada o es, entre otras, la lógica consecuencia de la función de un Consejo Profesional? ¿Cómo se explica nuestra función de seguridad jurídica si no se garantiza que, al recurrir a un traductor público, el cliente encuentre el marco adecuado para el resguardo de sus más legítimos derechos?

El Colegio ha redefinido su gestión en base a un estricto recorte presupuestario, que sólo entenderán los que deseen el crecimiento sostenido de la Institución. Aun cuando algunos improvisados que persiguen la notoriedad de posibles asociaciones paralelas, no lo puedan o no lo quieran entender, seguiremos ganando los espacios que antes se nos negaban, recuperando los que alguna vez nos quitaron, sin olvidar a quienes están haciendo todo lo posible para que los simulacros de inestabilidad intenten torcer el verdadero objetivo de trascendencia profesional.

Los que hoy tenemos a nuestro cargo la conducción de este Colegio, en el marco de una de las crisis nacionales más profundas, de consecuencias todavía imprevisibles para la historia argentina, y sujetos a una nueva realidad, no vamos a abandonar ni uno solo de los sueños que albergamos, ni vamos a olvidar uno solo de los proyectos que acariciamos, junto a los que siempre apoyaron al Colegio.

Tenemos muy en claro cuál es nuestra función; la calumnia, la difamación y el atentado al correcto orden establecido, cosecharán lo que el cauce lógico de los hechos establezca, pero no distraerán, ni por un minuto, el sentido de conducción hacia un destino de grandeza. Este futuro no está reservado a los que con rencor atesorado atentan contra nuestras raíces más profundas, pero sí lo está a los que silenciosos, humildes, pero apasionadamente creen en los que hemos privilegiado a esta familia.

A todos los que apuestan al Colegio y creen que la esperanza es posible, muchísimas gracias.

El Consejo Directivo